

Bordes de la sublimación

Irene Domínguez

RESUMEN: El presente texto parte de una lectura sobre el concepto de sublimación planteado a partir de tres bordes: clínico, epistémico y político. El desarrollo trata de dar cuenta de algunos de los luminosos problemas que planteó el concepto de sublimación en la historia del psicoanálisis, tanto en la obra de Freud como en la de Lacan.

PALABRAS CLAVE: Sublimación, borde, escollo, artista, sinthome

**Intervención: Lunes 13 Julio
2020**

Introducción

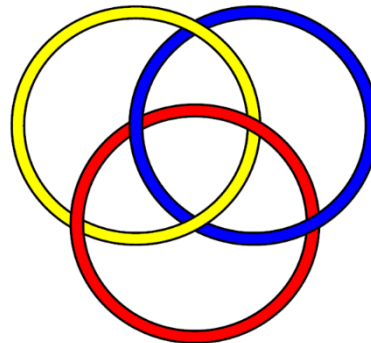
El objeto de este texto, acerca de la sublimación, versa sobre la relectura de las conclusiones del DEA “Recorrido de la sublimación” que defendí en 2015¹. Los bordes de la sublimación, de los que hablaré a continuación, se sustraen de las tres dimensiones del psicoanálisis: clínica, epistémica y política, en cuya intersección, en el lugar que habitualmente escribimos el *objeto a*, he ubicado a la sublimación.

Antes de entrar en materia, una aclaración y una hipótesis:

1º La aclaración: la sublimación es un concepto de la doctrina del psicoanálisis muy escurridizo, discreto y silencioso. No obstante, recorre toda la obra de Freud y

Lacan, pero sólo aparece en momentos muy puntuales. En Freud es un concepto anunciado, a la vez que silenciado, de sus textos metapsicológicos (Freud, 1915: 105). En Lacan, la única vez que le dedicó explícitamente unas clases, en el *Seminario VII de la Ética del Psicoanálisis*, lo abordó como “el problema de la sublimación” (Lacan. 1960: 138)

2º La hipótesis: la sublimación es el concepto que recorre silenciosamente toda la historia del psicoanálisis, y que se desplegará, con todo su alcance, en la última enseñanza de Lacan. Pero eso sucederá *a condición de no nombrarse*.



Clínica – Epistémica – Política; amarillo – azul – rojo; I – S – R

¹ El presente trabajo fue presentado el 13 de julio 2020 en el ciclo *Lengüajes 9* del Círculo Lacaniano James Joyce en colaboración con la sede de Madrid de la ELP.

La defensa de mi DEA “Recorrido de la sublimación” fue presentada en la Sección Clínica de Barcelona del Instituto del Campo Freudiano el 5 de junio de 2015.

Irene, Domínguez
Bordes de la sublimación
Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Dado que la sublimación ocupa el lugar central del objeto a, los tres bordes corresponden a tres formas de obs-trucción

Borde Clínico

Freud formalizó el psicoanálisis partiendo de la clínica. La observación de la histeria lo llevaría a conceptualizar la teoría del psicoanálisis. En cambio, con la sublimación procedió de modo inverso: primero pensó teóricamente el concepto, y después buscó un caso donde corroborar esas ideas.

En *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, texto de 1908, establece un antagonismo entre la cultura y la vida pulsional. Describe un nexo entre la nerviosidad creciente y la vida cultural moderna, destacando que, a mayor avance cultural, más neurosis. Deja allí establecida la relación ineludible entre lo psicológico y lo cultural. Hay una incidencia directa de los factores sociales en la vida pulsional de los seres humanos. La cultura pide una renuncia pulsional para poder vivir en comunidad. Es por ese sesgo que piensa a la sublimación como un mecanismo de tratamiento de las pulsiones que se dirigirían a una meta no sexual, como podría ser un interés artístico, científico o cultural. (Freud, 1908:164)

Este mecanismo, Freud lo escribe pensando en los grandes hombres de la cultura. Una de sus obsesiones fue querer escudriñar la naturaleza psíquica de los genios. Atribuía la sublimación a seres excepcionales: el requisito indispensable para decir que había operado la sublimación era que la obra de arte resultante debía ser socialmente valorada. Vemos en este postulado despuntar el carácter problemático de la sublimación: ¿Qué constituiría ese valor social? Si en 1908 ya era una cuestión controvertida, el avance del discurso capitalista la haría aún más problemática. No obstante, considero que es

importante no perder de vista ese postulado: la exigencia de que la obra debía ser socialmente valorada responde a un requisito de la sublimación, tal como la pensó Freud. Queda claro que la sublimación daba cuenta de la idealización que tenía por los poetas y artistas. La excepcionalidad, de la que les hacía poseedores, fue una potentísima intuición anticipatoria de Freud acerca de la singularidad radical que, en la última enseñanza de Lacan, se desplegará con todas sus consecuencias.

En el texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, vemos a Freud en pugna por esclarecer algo de la subjetividad de uno de sus genios más admirados. Este texto, que fue el más criticado de Freud era, en cambio, su favorito. Lacan en el *Seminario IV. La relación de objeto*, describe algunos “errores” del texto freudiano que no impidieron hacer resonar una verdad (Lacan. 1957:423). Allí vemos despuntar un misterio que conecta a Freud con la sublimación. Volveremos sobre esto.

Entre los grandes escollos que encuentra Freud en el texto sobre Leonardo, uno fundamental lo llevará a escribir, pocos años después, el ensayo sobre el narcisismo. El tropiezo con el narcisismo en Leonardo, consueña con el problema del narcisismo en Joyce. Pareciera que el narcisismo constituya un estorbo, cuando se trata de sujetos que subliman. Ni James Joyce, ni desde luego, Leonardo da Vinci se analizaron jamás, pero las elucubraciones sobre su tratamiento pulsional proporcionaron claves importantísimas para pensar la clínica y hacer avanzar el psicoanálisis.

Por tanto, en este borde la sublimación nos recuerda que la subjetividad no puede deslindarse de su época, de su contexto social. Hay una vinculación entre el tratamiento pulsional de un sujeto y su contexto histórico. Las subjetividades de ciertas figuras de la cultura muestran como

Irene, Domínguez
Bordes de la sublimación
Lenguajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

las nuevas invenciones, las nuevas formas que se introducen en la cultura son el resultado del tratamiento pulsional de un sujeto, y es ese tratamiento el que constituye su singularidad radical. El psicoanálisis aprendió de ellos, aun siendo sujetos que jamás pasaron por un diván. Hay, por lo tanto, una relación de extimidad entre la cultura y el psicoanálisis. Por eso Lacan habló de la delantera que nos llevan los artistas.

Borde epistémico

Para abordar el borde epistémico que introduce la sublimación, partiré de una observación: hay una relación problemática entre la categoría del artista y la de estructura clínica. Esta dificultad está presente, tanto en el texto de Freud sobre Leonardo da Vinci, como en el desarrollo sobre James Joyce que hace Lacan.

Si bien Freud describe los rasgos obsesivos de Leonardo, muestra su profunda incomodidad en catalogar al genio de neurótico (Freud, 1911: 122). Allí se abre un problema. En la *V conferencia sobre psicoanálisis* de 1910, Freud dice que la sublimación excluye la neurosis, que la neurosis es incapaz de sublimar (Freud, 1910:47)

En el trabajo de Lacan sobre Joyce, encontramos algo similar. Lacan habla allí de *la forclusión de hecho* en Joyce, de su pito flojo, de su carencia paterna... en un capítulo del *Seminario XXIII, el sinthome*, la clase gira alrededor de la pregunta de si Joyce estaba loco... pero la palabra psicosis jamás saldrá de la boca de Lacan para hablar de Joyce (Lacan, 1976:75)

En este punto, quisiera plantear dos hipótesis que intentan responder a este problema, a ese borde.

La primera: podría pensarse el artista en la doctrina psicoanalítica, bajo la misma estructura que la mujer y el analista. Es decir, lo que planteo es que *el artista no-existe*.

La segunda: la operación artística es una operación père-versa, tanto en Freud como en Lacan.

En Freud, la sublimación siempre estuvo ligada a las fuertes improntas recibidas en la infancia. Recordemos que, en su texto, *Tres ensayos de teoría sexual*, de 1905, cataloga al niño de pequeño perverso polimorfo (Freud, 1905:218). Podría entonces leerse en Freud al artista como un dialecto de la perversión (en el artista, las experiencias de la infancia no sucumbirían a la represión, sino que se sublimarían)

En Lacan, a partir del *Seminario Inexistente*, con la pluralización de los nombres del padre, se produce el movimiento que va del Nombre del Padre a la función del Padre, es decir, de la tenencia (de un significante) al uso (de una función). Recordemos que esa fue la clase que tuvo lugar el día que le anunciaron su excomunión, tras la cual Lacan callará, y no volverá a retomar las clases hasta el siguiente año, en otro seminario.

Será en su última enseñanza —y en un esfuerzo por sacarse de encima el legado religioso de Freud— donde esa transformación tendrá su máximo alcance. Pasar del NP al *padre que nombra*, es una invitación a la *père-version*, y en cierta medida, constituye una devaluación de las estructuras clínicas.

Podríamos decirlo del siguiente modo: las estructuras clínicas responden a la tenencia o ausencia de un significante, al material de partida con el que el sujeto tendrá que enfrentarse. En el momento en que se dispone a hacer uso del padre como una función, a *père-vertirlo*, tendremos allí

Irene, Domínguez
Bordes de la sublimación
Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

desplegada la clínica del *sinthome*. Esa operación es, necesariamente, sublimatoria.

De algún modo, “prescindir a condición de usarlo” es la operación *princeps* de la última enseñanza, la que conduce al sujeto de la estructura clínica a la función del arte. En este sentido, Lacan pervirtió a Freud, se sirvió de él para ir más allá. Ese más allá de Freud al que llegó Lacan nos dejó esbozada la invitación a trascender su legado religioso.

Quisiera recordar que en Freud ya está presente esta intuición, y lo está precisamente en el término de sublimación. La sublimación que Freud planteó como yuxtapuesta a la represión, problematizó de entrada el inconsciente. La represión es solidaria del término de inconsciente, dado que lo reprimido y lo inconsciente son dos caras de la misma cosa. Así si las producciones de la represión son los síntomas, las de la sublimación, son las obras de arte. Pues bien, esas producciones de la sublimación se realizan con el inconsciente en un borde.

En el último Lacan el inconsciente quedará transformado. Separar la producción sintomática del inconsciente es lo que conduce a Lacan del síntoma al *sinthome*.

Pasemos ahora a la propuesta “el artista no-existe”. Si el artista tiene una mala relación con el narcisismo, es porque la operación creativa, es decir, sublimatoria, no se adviene con las categorías ontológicas del ser. De alguna manera, cuando está en juego la sublimación, allí no hay ningún ser. Pero recordemos, además, una característica fundamental de la sublimación: ésta es siempre parcial. No se puede estar sublimando todo el tiempo. Sublimar ocurre episódicamente. El sujeto, cuando cesa su producción, se las tiene que ver con un cuerpo, y por tanto con un ser.

El narcisismo es defensa frente a *Das Ding* y solidario del inconsciente, por eso, en el artista el narcisismo estorba. La manera en Joyce de suplirlo fue justamente con su arte. El arte vendrá a crear un artefacto que se ubicará como suplencia de la función del narcisismo.

El artista no-existe, podría ser la forma de nombrar la encarnación de un deseo. La sublimación es la horma del deseo, dice Lacan en *el Seminario VI, el deseo y su interpretación* (Lacan, 1959:536). Por tanto, la operación sublimatoria da cuenta del tratamiento que el sujeto hace con un goce que no es fálico.

Borde político

El concepto de sublimación en la historia del psicoanálisis está siempre acompañado de controversias políticas. La escisión en el seno de la escuela freudiana, que llevó a la salida de la asociación tanto a Alfred Adler como de Karl Jung, fue generada a partir de discrepancias que, de algún modo, introdujo el término de sublimación.

Del desafortunado término de libido desexualizada que acuñó Freud, será de donde Jung se agarrará para sostener que no toda la libido es sexual. Adler, por su parte, en el concepto de protesta masculina, supeditaba la valoración social a algo que no sería sexual. Freud se opuso rotundamente a ambas posturas: a pesar de la paradoja que encerraba la sublimación, siempre sostuvo que toda la libido es sexual. La desviación de sus discípulos le resultaba inadmisibles.

Por tanto, tenemos en el seno de la escisión de la escuela freudiana, la discusión insalvable que habría introducido la sublimación. Eso marcaba una posición ética: la sublimación, el concepto estético por excelencia, anida en el corazón de la ética psicoanalítica.

Irene, Domínguez
Bordes de la sublimación
Lenguajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

La sublimación, en tanto está vinculada a la singularidad radical que implica el *sinthome*, apunta a hacer de las asociaciones psicoanalíticas agrupaciones que no estén fundadas en la identificación, en el inconsciente, en el Nombre del Padre.

Una escuela a la altura de nuestros tiempos habría de inspirarse en la sublimación. A saber, una formación que no sea masa, sino que nos agrupe en torno del deseo unido a nuestra causa. Una escuela cuya práctica que, en tanto perfora el narcisismo, resiste al envite del capitalismo, puesto que la sublimación es el resto que no sirve para nada, y que rehúye a ser cuantificable como un valor.

Para concluir

Solo una idea más: el silencio de Freud acerca de la sublimación, anunciado en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* en 1915 (y que jamás desarrollará), respondía, en mi opinión, a que era precisamente Freud el que mejor encarnaba ese mecanismo. Por tanto, el psicoanálisis sería, más que el producto del inconsciente de Freud, el resultado de la sublimación de sus pulsiones, logrando producir un objeto que nos habla a todos, y que más de un siglo después, constituye hoy nuestra causa; singular y común a la vez.

Bibliografía

Freud, Sigmund. 1905. *Tres ensayos de teoría sexual*. Ed. Amorrortu, tomo VII. Buenos Aires

Freud, Sigmund. 1908. *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. Ed Amorrortu, tomo IX. Buenos Aires

Freud, Sigmund. 1910. *V conferencia sobre psicoanálisis*. Ed. Amorrortu, tomo XI. Buenos Aires

Freud, Sigmund. 1915. *Pulsiones y destinos de pulsión*. Ed Amorrortu, tomo XIV. Buenos Aires

Lacan, Jacques. 1959. *Seminario VI. El deseo y su interpretación*, Ed. Paidós, Buenos Aires

Lacan, Jacques. 1960. *Seminario VII. de la Ética del Psicoanálisis*. Ed Paidós. Buenos Aires

Lacan, Jacques. 1976. *Seminario XXIII. El sinthome*. Ed Paidós. Buenos Aires.